

HIBRIDACIÓN LINGÜÍSTICA Y CULTURAL EN EL PARAGUAY

Marina Albers
Ludwig-Maximilians-Universität München, Alemania

1. Paraguay, país bilingüe y pluricultural

La Constitución de 1992 del Paraguay manifiesta que este es un país pluricultural y bilingüe, con el castellano y el guaraní como idiomas oficiales. Esta Constitución reconoce por primera vez oficialmente el guaraní, idioma único hablado –según los datos del censo del mismo año– por el 37% de la población (Saguier 2002: 10-12), como lengua no solamente nacional (como en la Constitución de 1967), sino incluso oficial (Zajícová 2009: 48). Krivoshein de Canese y Corvalán afirman lo siguiente acerca de las dos culturas, reflejadas por los dos idiomas, en el Paraguay:

Una lengua es expresión de una cultura. En el Paraguay se poseen dos lenguas, el español y el guaraní, que son expresión de dos culturas diferentes y que influyen una sobre otra. Las variedades de la lengua que se formaron a consecuencia de esta mutua interinfluencia están mezcladas no sólo a nivel lingüístico, sino también cultural. (1987: 13)

En este artículo seguiremos las múltiples huellas de la mutua influencia que ejercen el guaraní y el castellano –representantes de dos culturas inicialmente opuestas– desde su primer contacto hasta hoy en día. Nos enfocaremos tanto en la época de las misiones jesuíticas en los siglos XVII y XVIII como en la actualidad, en la que la lengua híbrida *yopará* marca el punto culminante del contacto lingüístico de los idiomas en el Paraguay, preguntándonos si la identidad cultural se ve afectada ante la creciente importancia del llamado *yopará*.

2. El predominio del guaraní en la época de los primeros contactos

El primer contacto entre los españoles y los indígenas guaraníes llegó a establecerse tras las expediciones de Pedro de Mendoza a la zona periférica del Río de la Plata y del Paraguay, donde fundó la ciudad de Asunción en 1537 (Zajícová 2009: 23), y la incorporación de esta zona periférica a la corona española. Dada la marginalidad de la entidad política de la Gobernación del Paraguay, que pertenecía al Virreinato del Perú (Dietrich 2003: 1047), la provincia carecía de mujeres españolas, de ahí que los europeos se mezclaran con mujeres indígenas, lo que conllevó un alto mestizaje lingüístico y étnico. Los españoles se adaptaron rápidamente al uso mayoritario del guaraní, que era literalmente la lengua materna de los indígenas y de los llamados *mancebos de la tierra*, los mestizos (Zajícová 2009: 23).

Tanto la asimilación lingüística por parte de los españoles como la orden, que dio el Gobernador en 1598, de pregonar las ordenanzas políticas en castellano y además en guaraní, iniciaron un temprano reconocimiento del guaraní y una convivencia de ambos idiomas ya en el siglo XVI (Saguier 2002: 8, Zajícová 2009: 24). En cuanto a la temprana descripción del reconocido guaraní, cabe mencionar las primeras observaciones de los rasgos lingüísticos durante la Conquista y, asimismo, el primer catecismo en guaraní, escrito por Fray Luis de Bolaños en 1580, que sirvió después como imprescindible base de la empresa misional de los jesuitas (Cardozo 1959: 80, Zajícová 2009: 25), la cual trataremos en el próximo apartado.

3. Apogeo del guaraní en las misiones jesuíticas

La Compañía de Jesús, la segunda orden religiosa más presente en las colonias españolas, cuya obra marcó profundamente la historia del Paraguay, llegó a la zona considerada impenetrable en 1609, donde los misioneros crearon –con el objetivo de la evangelización de los indígenas guaraníes– las famosas reducciones (Borges 1992: 222-223), que González Rodríguez describe de esta manera:

Las célebres reducciones jesuíticas del Paraguay fueron un conjunto de poblados que, en su máxima prosperidad, llegaron a treinta, establecidos por los misioneros de la Compañía de Jesús en la conjunción de las actuales Repúblicas del Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil. (1992: 543)

La presencia de los jesuitas en las reducciones, su contacto intensamente vivido con los guaraníes y su –expresado con las palabras de Melià– “proyecto global” afectaban a la totalidad de la cultura guaraní: la vida social, religiosa, urbana, económica, militar y familiar (1981: 216-217). Sin embargo, el contacto de dos culturas tan diversas e incluso opuestas, como eran la europea-cristiana de los misioneros y la –desde la perspectiva española– bárbara de los indígenas, generó una serie de conflictos socioculturales, por una parte, y una impresionante realidad lingüística, por otra.

Por un lado, numerosas formas de la realidad de los guaraníes contrastaban fuertemente y se consideraban incompatibles con la vida europea-cristiana impuesta por los misioneros. Entre muchos aspectos, se destacaban la desnudez, la poligamia, las borracheras, los ritos concebidos como supersticiosos, antropofagia y hechicerías (Melià 1981: 216). Estas costumbres y tradiciones que formaban parte de lo que los guaraníes mismos llamaban *ñande reko*, lo cual puede traducirse con ‘nuestro modo de ser’, aparecían mayoritariamente en los momentos de confrontación con el nuevo modo de ser, traído por los jesuitas, o sea, en las fases en las cuales los indígenas se sentían amenazados en su identidad (Melià 1981: 218), de ahí que surgiera un verdadero conflicto cultural. La base del conflicto radica en el hecho de que los guaraníes, orgullosos de las costumbres y formas de vivir heredadas de sus antepasados, consideraron, por ejemplo, la poligamia como una de las estructuras más tradicionales y fundamentales de su identidad, y la danza ritual como símbolo cultural tradicional y, además, en el momento del enfrentamiento con la nueva realidad, como instrumento político, es decir, como rebelión y resistencia contra los españoles. Con el objetivo de establecer en las reducciones una vida civilizada según el ideal cristiano y europeo, los misioneros de la Compañía de Jesús, quienes calificaban la poligamia y las danzas como pecados e inmoralidad en el primer caso y como acto de hechicería en el segundo, ni trataron de problematizar el aspecto de la poligamia en los primeros años, dado que esta estaba demasiado arraigada en la sociedad guaraní, sino que empezaron a cambiar las formas de pensar sobre todo de los jóvenes, dándoles con la fe cristiana y la catequesis una fuerte herramienta para abandonar su antiguo *ñande reko* y su vida “bárbara” (Armani 1988: 138-139, Melià 1981: 224-225). A pesar de las dificultades, los jesuitas lograron en las famosas reducciones a través de sus obras una transformación cultural de los guaraníes en un sentido europeo-cristiano. No obstante, esta transformación se reveló como efímera, ya que tras la expulsión de los jesuitas en 1767, muchos indígenas volvieron a las costumbres y forma de vida anteriores, e incluso hoy en día, la danza ritual, por ejemplo, sigue representando un importante lugar de reunión y un ámbito de religión (Melià 1981: 230).

Por otro lado, además del conflicto cultural, se presentó otro aspecto que separaba a los jesuitas de la comunidad indígena: el idioma. Después del Sínodo de Asunción de 1603, los sacerdotes y misioneros vieron como necesaria la orden de Felipe II de aprender el idioma indígena para poder comunicarse con los habitantes de las reducciones y, en consecuencia, poder explicar los conceptos teológicos fundamentales y transmitir la fe cristiana (Armani 1988: 159-160, Saguier 2002: 8). El guaraní llamado “clásico” de las reducciones, que era considerado un idioma culto y civilizado (Saguier 2002: 9), constituía una variedad suprarregional y, asimismo, una lingua franca, mientras que el castellano llegó a ocupar un rol secundario, ya que, como lo afirma Armani:

[...] la lengua oficial y de uso corriente en las Reducciones fue siempre el idioma local, el guaraní. Se enseñaba español y también latín, pero sobre todo para el recitado solemne del catecismo y de las oraciones. El texto usual del catecismo [...] estaba también en idioma guaraní. (1988: 143-144)

En lo que se refiere al aprendizaje del guaraní por parte de los jesuitas, cabe destacar la labor del Padre limeño Antonio Ruiz de Montoya, personaje de primordial importancia tanto para la formación de las reducciones como para la fijación perfeccionada de la lengua indígena. Según Cardozo, Montoya

[...] se convirtió en el principal organizador y animador de las reducciones de indios guaraníes. Fundó pueblos, recorrió desiertos, pasó hambres, luchó con los grandes hechiceros y se identificó con los naturales, cuyo idioma llegó a dominar a la perfección. (1959: 230)

Además, se dedicó a la documentación escrita acerca de la historia y el funcionamiento de las reducciones, así como a la redacción y posterior edición —en Madrid en los años 1639 y 1640— de cuatro obras colosales filológicas, que hasta hoy en día siguen considerándose verdaderos clásicos que iniciaron la normalización del guaraní. La primera obra publicada por Montoya en 1639, *La Conquista espiritual*, constituye la primera crónica de la recién fundada Provincia del Paraguay y de las reducciones. *El Tesoro de la Lengua Guaraní* del año 1639 ofrece una descripción del léxico del guaraní, un análisis de los elementos de la lengua y además un amplio diccionario. Finalmente, el Padre Antonio Ruiz de Montoya publicó el año 1640 con *Arte y Vocabulario de la Lengua Guaraní* un ensayo y un documento histórico a la vez, y en *Catecismo de la Lengua Guaraní* explicó la Doctrina cristiana en castellano y en guaraní (Cardozo 1959: 232-244). Gracias al altísimo valor lingüístico y etnográfico de las obras de Montoya, se les permitió a los misioneros de la Compañía de Jesús el perfecto dominio del guaraní y a futuros filólogos un conocimiento profundo de esta lengua indígena.

En consecuencia, podremos resumir la obra de los jesuitas en las reducciones del Paraguay como factor clave para salvar no solamente la lengua y la cultura guaraníes, sino también su identidad (Armani 1988: 216).

4. Entre guaraní y castellano: los siglos XVIII a XX

La expulsión de los jesuitas por orden real en 1767 marcó el fin de la plena e intacta valoración y fomentación del guaraní e inició en el Paraguay una época de casi 200 años tanto de oscilaciones entre movimientos castellanizadores y regresos a los orígenes indígenas como de contactos recíprocos de los dos idiomas. A continuación, veremos brevemente estas diferentes fases que comenzaron en el momento en el cual la administración colonial heredó de la obra de la Compañía de Jesús una vasta región monolingüe en guaraní (Zajícová 2009: 26).

Después de 1767, las ideas absolutistas del monarca español Carlos III produjeron varias medidas de castellanización en el Paraguay, tales como la fundación de escuelas o incluso una Real Cédula que preveía la extinción de los idiomas indígenas a favor de la lengua del imperio español. Dada la escasez de profesores en la sociedad mayoritariamente guaraníhablante, los paraguayos seguían siendo ignorantes del castellano, así que solo una pequeña élite disponía de conocimientos del castellano, mientras que el pueblo seguía monolingüe en guaraní (Zajícová 2009: 27). Durante la lucha por la independencia del Paraguay, que se logró finalmente en 1811, la lengua indígena ocupaba un puesto políticamente relevante, ya que el General Manuel Belgrano, por ejemplo, redactaba parte de sus cartas y proclamas en guaraní, considerándolo como vehículo de comunicación de toda la región. Sin embargo, los esfuerzos castellanizadores no cesaron ni durante la independencia (Zajícová 2009: 29-30).

Una nueva dirección en cuanto a la situación lingüística del país comenzó con la toma de poder de José Gaspar Rodríguez de Francia. Gracias al aislamiento político que los paraguayos vivieron durante la dictadura francista entre 1814 y 1840, los intentos castellanizadores fueron desterrados completamente, lo que elevó el guaraní a un nivel privilegiado como idioma nacional, mediante el cual el Paraguay se opuso además a los países vecinos. La dictadura se reveló entonces como factor decisivo para el mantenimiento del guaraní (Zajícová 2009: 30-32).

Terminada la dictadura, la castellanización volvió a reanudar, esta vez también como lengua oficial, durante la época de modernización y de apertura al extranjero en los años 40 a 60 del siglo XIX. Pese a los esfuerzos de despreciar el guaraní y al mismo tiempo de desarrollar los conocimientos del castellano, este no logró sino un uso restringido. Aparte, la disolución de los indígenas de las antiguas misiones en el año 1848 y la incorporación de los monolingües a la sociedad paraguaya, pusieron fin al guaraní “clásico” que solía hablarse en las reducciones jesuíticas. Como oposición a la modernización a través del castellano, durante la Guerra de la Triple Alianza de 1865 a 1870, el guaraní surgió otra vez como símbolo de identidad y como auténtica lengua nacional de los paraguayos –en canciones y poemas de guerra– (Zajícová 2009: 32-36).

Como podemos suponer, durante la Posguerra de los años 1870 hasta los principios del siglo XX, la situación lingüística volvió a cambiar a favor del castellano, desterrando el guaraní de los lugares públicos y de las escuelas a través de estrictas campañas. Además, Argentina –país vecino y ganador de la guerra– introdujo una dicotomía que asociaba el guaraní con la barbarie y el castellano, en cambio, con la civilización (Zajícová 2009: 36-37).

En los años 20 y 30 del siglo XX, una generación de intelectuales llamados “nacionalistas-indigenistas” logró renovar el orgullo nacional del Paraguay por el guaraní a través de poemas, asociaciones y de la publicación de diccionarios y gramáticas modernas en guaraní. Otro conflicto bélico, la Guerra del Chaco de 1932 a 1935, se sirvió del orgullo nacional para defender el guaraní tanto como símbolo de identidad nacional como elemento diferenciador de los países vecinos (Zajícová 2009: 39-42).

Después de la Guerra del Chaco, ambas lenguas, el guaraní y el castellano, que se encontraron durante dos siglos en permanente contacto, fueron promocionadas en la época de la posguerra de los años 1940 y 50 (Zajícová 2009: 43).

5. El bilingüismo en la actualidad

Después de las permanentes situaciones de contacto y de oscilación durante casi dos siglos entre la preferencia del guaraní –en las épocas de guerra y de dictadura– y del castellano –durante los intentos de modernización y las posguerras– el Paraguay entró a partir de la segunda mitad del siglo XX en un constante bilingüismo, favorecido en un primer instante por la dictadura de Alfredo Strössner de 1954 a 1989.

Debido al aislamiento internacional durante la dictadura stronista, la educación no se desarrolló sino lentamente, lo que provocó que las dicotomías tanto sociales como lingüísticas se mantuvieran, dado que en las zonas rurales reinaba un monolingüismo guaraní, mientras que los habitantes de las ciudades eran monolingües en castellano. Esta diglosia reflejaba asimismo la ambigua política lingüística de Strössner, quien prohibió por un lado el uso del guaraní en el ámbito de la educación, pero quien, por otro lado, expandió su uso en los discursos políticos. Gracias a la nueva Constitución de 1967, la lengua guaraní, considerada como símbolo de identidad del pueblo, llegó a ser manifestada, por primera vez en la historia del Paraguay, como idioma nacional, de manera que este logro incorporó el guaraní paulatinamente en la educación a partir de los años 70 (Zajícová 2009: 44-45).

Sin embargo, el Golpe de estado de 1989 y la modernización del país mediante la creación del Mercosur conllevaron enormes cambios, no solamente a nivel político y económico, sino también sociales y lingüísticos. El bilingüismo paraguayo, que empezó a establecerse a lo largo de la historia, culminó finalmente en la Constitución democrática de 1992, que manifestó que el Paraguay es un país pluricultural y bilingüe con dos idiomas oficiales, el castellano y el guaraní. Con respecto al número de hablantes de cada una de las lenguas oficiales, los datos del censo del mismo año arrojaron un 50% de hablantes bilingües, un 37% de monolingües en guaraní y solamente un 7% en castellano. La elevación de la lengua indígena al nivel que el castellano posee desde hace mucho más tiempo, logró

que el guaraní recibiera finalmente un reconocimiento oficial y también en el ámbito de la educación, que se garantiza en un primer paso en la lengua materna y después progresivamente en la otra lengua oficial, con el objetivo de alcanzar un equilibrado bilingüismo y, como consecuencia, una creciente hibridación lingüística (Saguier 2002: 12, Zajícová 2009: 48-50).

A pesar de la afirmación oficial del bilingüismo y de la pluriculturalidad en el Paraguay, no se encuentra en las actas oficiales ningún índice sobre la influencia que ejercen los dos idiomas recíprocamente, de ahí que surgiera la pregunta acerca de las variedades de una o de otra lengua que utilizan los paraguayos en la vida cotidiana o, mejor dicho, acerca de las proporciones de la hibridación lingüística.

6. Yopará, el idioma de los paraguayos

La historia del contacto del guaraní con el castellano y la derivada influencia recíproca se remonta a la época de la colonia, ya que los primeros hispanismos plenamente integrados en el guaraní fueron destacados por Ruiz de Montoya (Zajícová 2009: 69). En cuanto al incesante contacto de las dos lenguas, hay que mencionar las múltiples influencias actuales, tanto léxicas como morfosintácticas, estudiadas ampliamente por De Granda (1980, 1988, 1994).

Tomando las influencias recíprocas y el bilingüismo de la población como punto de partida, no cabe duda de que con el guaraní y el castellano, empleados diariamente por los hablantes, no se trata de variedades estándares o puras –y en el caso del guaraní mucho menos del llamado guaraní “clásico” de las reducciones jesuíticas–, sino más bien de variedades propiamente paraguayas. El guaraní paraguayo y el español paraguayo simbolizan a la vez las culturas subyacentes y el mutuo contacto. Krivoshein de Canese y Corvalán (1987: 13-15) suponen dos *continuum*, uno para describir las variedades intermedias entre el español estándar y el español paraguayo y otro para las que se sitúan entre el guaraní puro y el guaraní paraguayo.

No obstante, suele emplearse en este ámbito también el término de *yopará*, mencionado por primera vez en los diccionarios bilingües del siglo XVII (Penner 2010: 176), cuyo significado posee aspectos heterogéneos, incluso para los hablantes mismos (Krivoshein de Canese/Corvalán 1987: 15). En los últimos años, surgieron numerosas definiciones controvertidas acerca del término guaraní de *yopará*, que puede traducirse con ‘mezcla’ o ‘variedad’ (Guarania 2016: 194), dentro de las cuales cabe destacar numerosos enfoques (Penner 2010, Niro 2017).

Por un lado, se nos presentan las definiciones que consideran el *yopará* como una variedad del guaraní. Mientras que Suárez (en Penner 2010: 179) define el *yopará* como una variedad del guaraní con un alto porcentaje de préstamos del castellano (Suárez 1967), Fernández Guizzetti (en Penner 2010: 187) lo considera una forma del guaraní, hablada por la mayoría de los criollos, con muchos hispanismos.

Por otro lado, cabe mencionar las definiciones que parten de una variedad mezclada, tomando como primer ejemplo la definición de Lustig (en Niro 2017: 191), para quien el *yopará* constituye una mezcla de lenguas con borrosos límites entre el guaraní paraguayo y el español paraguayo. En las palabras de Guasch (en Penner 2010: 177), el empleo del *yopará* significa hablar dos idiomas mezclándolos, pero ni castellano ni guaraní, y Zajícová (en Niro 2017: 189) lo describe como “forma de hablar mezclando” de los habitantes bilingües y como forma de comunicación corriente. El *yopará* es, según Melià (en Zajícová 2009: 72), un sistema que contiene fusiones gramaticales y una nueva estructuración de los repertorios lingüísticos de ambos idiomas. Finalmente, Domínguez (en Niro 2017: 191) va más allá ya que, para él, el *yopará* forma una tercera lengua a la que los paraguayos recurren para expresarse con fluidez.

Optaremos no obstante por la definición propuesta por Kallfell, que describe el *yopará* como manera de hablar en dos códigos al mismo tiempo, o sea, como empleo simultáneo del castellano y del

guaraní (Kallfell 2011: 39, Penner 2010: 193). Esta variedad presenta interferencias recíprocas tanto en el nivel léxico como en la morfosintaxis, de manera que en la mayoría de los casos, la gramática del guaraní se sirve del léxico castellano, o también viceversa. Dado que los elementos lingüísticos de esta variedad, cuyo grado de mezcla puede variar en el habla de cada individuo, no permiten una asignación inequívoca a una de las lenguas (Kallfell 2011: 50), conviene afirmar que

Yopará es un término general que simplemente designa la forma de hablar influida por la otra lengua, y puede adquirir significados muy diferentes. [...] es, básicamente, el uso mezclado de ambos idiomas por parte de cada individuo. (Zajícová 2009: 88-93)

En consecuencia, el *yopará* marca el punto culminante del contacto lingüístico de los idiomas en el Paraguay y ocupa el lugar prototípico de lo que suele llamarse hibridación lingüística.

Volviendo a la mencionada teoría de la coexistencia de dos *continuum*, uno guaraní y otro castellano, resulta en consecuencia preferible partir de un solo *continuum* entre el guaraní y el castellano (Lustig 1997 en Penner 2010: 191), en el cual el *yopará* puede situarse en cualquier punto intermedio, dependiendo del grado de mezcla individual.

Teniendo en cuenta las observaciones sobre el *yopará* que acabamos de hacer, surge la pregunta acerca de cómo relacionar las constataciones meramente lingüísticas con el factor que siempre acompaña los idiomas: la cultura. Mientras que el guaraní sirvió durante la historia e incluso en la actualidad como manifestación y símbolo de la cultura tradicional, tanto de los guaraníes como de los mestizos, el *yopará* carece de cualquier asociación cultural dado que no se considera como expresión valiosa de una cultura rica, sino solamente como una lengua popular, sin origen y nacida de la mezcla y del contacto con el castellano (Saguier 2002: 10, Niro 2017: 197-198). En resumen, los dos idiomas oficiales en el Paraguay reflejan las dos culturas predominantes, la española y la indígena, sin dar lugar a esta creciente variedad omnipresente del *yopará* en la sociedad paraguaya, pero que no radica en ninguna de las dos culturas. La hibridación lingüística adelantó entonces la hibridación cultural.

Conclusiones

Si retomamos al final de este artículo la pregunta planteada al principio, de si la identidad cultural se ve afectada ante la creciente importancia del llamado *yopará*, cabe mencionar que los esfuerzos por lograr el bilingüismo de la población llevan paulatinamente a una mayor mezcla de los dos idiomas oficiales en el habla cotidiana de los paraguayos. A pesar de que el bilingüismo se considere una inestimable riqueza a nivel lingüístico y el mestizaje un enriquecimiento a nivel cultural (Saguier 2002: 12-13), surge el riesgo de perder la identidad mediante la hibridación que se manifiesta a través del creciente uso del *yopará* por parte de los hablantes. No obstante, el futuro de la lengua guaraní se considera asegurado incluso en la sociedad moderna del Paraguay (Niro: 2017: 196), gracias a su reconocimiento oficial. Será, en consecuencia, tarea de la educación bilingüe del país asegurar, al mismo tiempo, la identidad cultural de los mestizos.

Bibliografía

ARMANI, Alberto (1988): *Ciudad de Dios y ciudad del sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

BORGES, Pedro (1992): "Las órdenes religiosas", en Pedro Borges (ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas: Siglos XV - XIX/ I: Aspectos generales*. Madrid: Bibl. de Autores Cristianos, pp. 209-244.

CARDOZO, Efraím (1959): *Historiografía paraguaya. I Paraguay indígena, español y jesuita*. México: Instituto panamericano de geografía e historia.

DIETRICH, Wolf (2003): “Externe Sprachgeschichte des Spanischen in Paraguay“, en Christian Schmitt (ed.), *Romanische Sprachgeschichte*. Berlin: De Gruyter, pp. 1045-1052.

GRANDA, Germán de (1980): “Préstamos morfológicos del guaraní en el español del Paraguay”, en *Revue de Linguistique Romane* 44: pp. 247-265.

— (1988): “Notas sobre retenciones sintácticas en el español del Paraguay”, en *Revista Lexis* 12: pp. 43-67.

— (1994): “Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (quechua/aru y guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores”, en *Revista de Filología Española* 74: pp. 127-141.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Jaime (1992): “El sistema de reducciones”, en Pedro Borges (ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas: Siglos XV – XIX/ I: Aspectos generales*. Madrid: Bibl. de Autores Cristianos, pp. 535-548.

GUARANIA, Félix de (2016): *Diccionario Guaranía ilustrado. Guaraní-español, español-guaraní*. Buenos Aires: Colihue.

KALLFELL, Guido (2011): *Grammatik des Jopara: gesprochenes Guaraní und Spanisch in Paraguay*. Frankfurt am Main: Lang.

KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia/ CORVALÁN, Graziella (1987): *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios sociológicos.

MELIÀ, Bartomeu (1981): “El “modo de ser” guaraní en la primera documentación jesuítica (1594-1639)”, en *Revista de Antropología* 24: pp. 1-24.

— (1992): *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y cultura*. Madrid: Mapfre.

NIRO, Mateo (2017): “El enigma del jopara. Representaciones y políticas sobre la lengua del Paraguay”, en Roberto Bein, Juan Eduardo Bonnin, Mariana Di Stefano (eds.), *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura Tomo II: Glotopolítica*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 189-200.

PENNER, Hedy (2010): “Jopara: la face méprisée du guarani ou/et du bilinguisme?”, en Henri Boyer (ed.), *Hybrides linguistiques*. Paris: L’Harmattan, pp. 175-202.

SAGUIER, Rubén Bareiro (2002): “El Paraguay mestizo: Lengua y cultura”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* 629, pp. 7-13.

ZAJÍCOVÁ, Lenka (2009): *El bilingüismo paraguayo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.